

La experiencia universitaria en contexto de aislamiento. Una reflexión centrada en los modos de vida de estudiantes y docentes de la UNPAZ

EJE 1. TRAYECTORIAS. DERECHO A LA EDUCACIÓN SUPERIOR, POLÍTICAS INSTITUCIONALES Y ESTRATEGIAS PEDAGÓGICO-DIDÁCTICAS PARA EL FORTALECIMIENTO DE LAS TRAYECTORIAS ESTUDIANTILES.

Modalidad de trabajo: Reseñas de Investigación (en curso)

Lucía Petrelli¹
Paula Isacovich²
Mara Mattioni³

¹ (IESCODE-UNPAZ, Argentina, petrellilucia@gmail.com)

² (CONICET-IESCODE-UNPAZ, Argentina, pisacovich@unpaz.edu.ar)

³ (IESCODE-UNPAZ, Argentina, maramattioni@hotmail.com)

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el desarrollo del proyecto de investigación titulado “Nuevas universidades y procesos de regulación estatal: trayectorias y modos de vida de jóvenes estudiantes, docentes y graduados de la UNPAZ” radicado en el Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades de la Universidad Nacional de José C. Paz; cuyo objetivo general apunta a conocer los modos en que las universidades nacionales de reciente creación se inscriben en procesos de regulación de jóvenes estudiantes, docentes y graduados, documentando las formas en que las políticas de educación superior van configurando modos de vida, trayectorias y procesos de trabajo en relación con las edades.

Atendiendo a las recientes medidas de confinamiento y aislamiento social, preventivo y obligatorio, que impactaron de inmediato en el ámbito educativo, el propósito de la ponencia radica en recuperar, desde una perspectiva teórico-metodológica etnográfica, como los modos de estudiar y trabajar en la universidad así como la vida cotidiana de los sujetos se vieron inmediatamente interpelados por nuevas regulaciones orientadas a sostener la “continuidad pedagógica” de manera virtual. De este modo el escrito propone específicamente una reflexión sobre las particularidades que adoptan ciertas dinámicas que veníamos indagando respecto de los modos de vida y procesos de trabajo de estudiantes y docentes de la UNPAZ en el escenario actual de aislamiento en contexto de una pandemia.

PALABRAS CLAVE: Universidades – Vida cotidiana – Desigualdades – Virtualización

INTRODUCCIÓN

La inscripción de la experiencia universitaria en el marco más amplio de la vida es, desde nuestro posicionamiento, lo que la convierte en un potente objeto de interés para la investigación social. Esa inscripción es compleja, heterogénea y profundamente dinámica en la vida de estudiantes y docentes. En este sentido, en esta ponencia nos interesa compartir primeras reflexiones sobre la experiencia universitaria y las particularidades que adoptan los modos de vida de los distintos sujetos en un contexto como el actual, en el que las actividades académicas se ven atravesadas por las medidas de gobierno orientadas a la prevención del contagio de COVID-19, implementadas en Argentina gradualmente desde comienzos del mes de marzo de 2020, y en forma obligatoria a partir del día 20 del mismo mes.

Las medidas de confinamiento y aislamiento social, preventivo y obligatorio impactaron de inmediato en el ámbito educativo. En los cursos de grado en educación superior, las clases presenciales fueron suspendidas prácticamente en el mismo momento en que se levantaron las de otros niveles¹. Con distintos tiempos y modalidades, numerosas universidades dispusieron la “continuidad pedagógica” mediante la adecuación de la programación académica a entornos virtuales. Esta situación supuso la creación de aulas cibernéticas, el rearmado de otras que existían aunque estaban previstas para complementar instancias presenciales, la redefinición de los canales de comunicación con los estudiantes, la adaptación de materiales pedagógicos, entre otros aspectos.

Desde ya, la educación virtual está lejos de ser, en sí misma, una novedad. Sí es cierto que, por un lado, un grupo numeroso de estudiantes y docentes no habían tenido previamente experiencias de este tipo. Por otro lado, algunos docentes que sí habían desarrollado tareas de enseñanza en contextos virtuales no contaban al momento de iniciar la virtualización con las clases y recursos didácticos para dictar las materias específicas previstas en ese formato. Pero, fundamentalmente, destacamos que el viraje a entornos virtuales se produjo por razones que cargan su propio peso: nos referimos al impacto de las medidas de aislamiento social que dieron lugar a una serie de cambios significativos en la vida cotidiana. Entre ellos, identificamos la suspensión de actividades económicas que sostienen el día a día de numerosos hogares. También la convivencia permanente con hijos e hijas que tienen la escolaridad de algún modo trasladada a la vivienda, y que pueden requerir atención para realizar tareas, resolver comidas que en otros contextos se sostienen en la escuela. Entre estudiantes y docentes, hay quienes deben salir a trabajar fuera del hogar o a cuidar adultos mayores, aún si sus hijos están en casa.

Luego de la Introducción desarrollamos un primer apartado en el que presentamos sucintamente los interrogantes centrales del proyecto en el que se inscribe la ponencia, así como los aspectos teórico metodológicos que lo sostienen. Posteriormente, en el apartado “Vivir, estudiar y trabajar en el marco de una pandemia” nos metemos de lleno en el contexto de aislamiento social dispuesto. A partir de la recuperación de dificultades y tensiones en las vidas cotidianas de estudiantes y docentes identificadas en una etapa previa de investigación, ofrecemos una reflexión inicial respecto de cómo se reconfiguran en tiempos de pandemia. En el apartado final cerramos el trabajo articulando algunas reflexiones.

¹ La suspensión de clases en instituciones de nivel inicial, primario, secundario y de educación de adultos se estableció desde el día 16 de marzo.

ACERCA DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN: INTERROGANTES Y ASPECTOS TEÓRICO METODOLÓGICOS

Esta ponencia se enmarca en el proyecto de investigación titulado “Nuevas universidades y procesos de regulación estatal: trayectorias y modos de vida de jóvenes estudiantes, docentes y graduados de la UNPAZ”² radicado en el Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades de la Universidad Nacional de José C. Paz. El objetivo general de este proyecto es conocer los modos en que las universidades nacionales de reciente creación se inscriben en procesos de regulación de jóvenes estudiantes, docentes y graduados, documentando las formas en que las políticas de educación superior van configurando modos de vida, trayectorias y procesos de trabajo en relación con las edades. Desde un enfoque teórico-metodológico etnográfico o socioantropológico (Rockwell, 2009; Achilli, 2005) que pondera la descripción, el análisis y la interpretación de la vida cotidiana, se busca avanzar en la comprensión de distintos procesos que se desarrollan en la universidad y cómo ellos se relacionan con la regulación de vidas jóvenes precarizadas y de trayectorias docentes heterogéneas en el marco de las cuales se abren posibilidades tales como acceder a un título universitario, a una profesión instituida, a trabajos mejor remunerados o prestigiados, y también otras ligadas a circuitos de sociabilidad y reconocimiento.

En cuanto al entramado teórico que nos guía, destacamos inicialmente el concepto de modos de vida que nos permite enfocarnos en las prácticas cotidianas de estudiantes y docentes y situar su análisis en el marco de variables relaciones de poder, recuperando tanto la historicidad como los aspectos materiales y simbólicos (Grimberg, et al. 1998). Este entramado permite dar cuenta de las maneras en que los sujetos viven y producen socialmente su vida (Isacovich, 2013) en relación con múltiples políticas (Shore, 2010) y presencias estatales (Petrelli, 2012), que de modos diversos regulan sus posibilidades y modalidades de acción.

Situamos nuestra mirada en universidades de reciente creación, las cuales han sido en sí mismas fundamentadas en tanto políticas “inclusivas” (Marquina y Chiroleu, 2015) y de promoción de la movilidad social ascendente en territorios habitados por poblaciones caracterizadas como de “sectores populares” (Colabella y Vargas, 2014). Así como en otros contextos la ampliación de la matrícula universitaria se nutrió de hijos de obreros, la etapa más reciente dio pie al acceso de trabajadores precarizados (vendedores ambulantes, personal doméstico, entre otros) (Isacovich, 2020). Ahora bien, así como estas universidades permitieron a muchos habitantes del Conurbano comenzar o retomar estudios, habilitaron también el ingreso a numerosos profesores que, o bien no habían accedido a cargos docentes en universidades más antiguas, o venían desempeñándose en ellas con cargos de menor jerarquía que los obtenidos en las nuevas casas de altos estudios, o bien se desempeñaban en carreras profesionales que recién por esos años comenzaron a radicar la formación de los nuevos estudiantes en universidades (Petrelli, 2013). En estos contextos universitarios, abordamos las prácticas cotidianas de los sujetos articulando el concepto de modos de vida con el de experiencia universitaria (Carli, 2012) que apunta a captar diferentes aspectos de la vida en las universidades a través de la incursión en las historias individuales y colectiva, combinando las perspectivas

² PID-UNPAZ 2018-2020 “Nuevas universidades y procesos de regulación estatal: trayectorias y modos de vida de jóvenes estudiantes, docentes y graduados de la UNPAZ”, radicado en el IESCODE, dirigido por la Dra. Paula Isacovich y co-dirigido por la Dra. Lucía Petrelli.

subjetivas con la cultura institucional e identificando fenómenos específicos en la historia de las universidades.

El proceso investigativo apuesta a construir conocimiento a través de diversas estrategias metodológicas. Nos interesa, en esta instancia, reponerlas y hacer una referencia sintética a su uso en el contexto de aislamiento social actual. En primer lugar nos hemos valido de la observación participante destacándola como estrategia que permite una aproximación con las lógicas cotidianas, observando y registrando los acontecimientos de la vida social en tanto esto permite conocer “no sólo lo que la gente dice que hace sino lo que hacen más allá de lo que dicen” (Achilli, 2005). Por otro lado, se pondera la realización de entrevistas antropológicas o no directivas con el propósito de reconstruir los sentidos que los sujetos otorgan a sus prácticas e identificar contradicciones entre sus discursos y prácticas que permitan reflexionar sobre los procesos sociales que viven a niveles más profundos; priorizando los encuentros cara-a-cara que viabiliza su despliegue, entendida en términos de Guber como “una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree” (2001:1). En tercer lugar es posible mencionar el desarrollo de una estrategia metodológica vinculada estrechamente con el acceso a las trayectorias, tal como se entiende a las entrevistas biográfico-narrativas o también llamadas relatos de vida (Bertaux, 1999) o entrevistas biográficas interpretativas (Denzin, 1989). A diferencia de las entrevistas en profundidad, la cuestión distintiva de las entrevistas biográficas radica en la narración de las experiencias personales en función de una biografía, entendida no solo como una temporalidad cronológica sino como sucesiones construidas y encadenadas subjetiva y simbólicamente. En palabras de Bertaux “el sujeto no recita su vida, sino que reflexiona sobre ella mientras la cuenta” (1999: 10).

De conjunto, estas estrategias se asocian a un posicionamiento teórico-metodológico centrado en los sujetos, sus sentidos, perspectivas, significados acciones y producciones (Sautu, 2005).

Dijimos en el párrafo previo que haríamos referencia a las principales estrategias metodológicas y luego una mención a su uso en el contexto actual. Con la suspensión de actividades académicas presenciales en la UNPAZ el día 16 de marzo, los modos de estudiar y trabajar en la universidad así como la vida cotidiana de los sujetos se vieron inmediatamente interpelados por nuevas regulaciones orientadas a sostener la “continuidad pedagógica” de manera virtual. Comenzamos a preguntarnos por las particularidades que irían adoptando, en este nuevo contexto, los procesos de estudio y de enseñanza y cómo ellos se estarían vinculando con otras exigencias ligadas a la obtención de ingresos, el cuidado de niños y/o de adultos mayores. Pero ¿cómo conocer esas particularidades? ¿quiénes podrían ser nuestros interlocutores en esta nueva etapa de trabajo de campo virtual? ¿cómo podríamos ponernos en contacto con ellos? Resolvimos que accionaríamos en diversos frentes: re-contactaríamos a estudiantes o docentes que ya hubieran sido entrevistados; en esos casos, podríamos no sólo indagar cuestiones vinculadas a la situación de confinamiento y características del trabajo de estudiar o trabajar hoy sino poner esos asuntos en perspectiva. También entendimos que podía ser interesante convocar a sujetos con los que hubiéramos hecho contacto previamente aunque no hubieran participado de la investigación.

Eventualmente, y si el proceso mismo lo demandaba, seguiríamos las recomendaciones de los entrevistados mismos respecto de contactar otros sujetos en particular. La indagación exigió adecuar las técnicas habituales de indagación. Por un lado, elaboramos una guía de campo para la realización de entrevistas telefónicas o audiovisuales: de otro modo no podríamos dar continuidad a la investigación ni conocer las formas que tomaba la “continuidad pedagógica” en perspectiva de estudiantes y docentes. Algunas de las entrevistas fueron grabadas, otras no; algunas

empezaron y terminaron en un mismo día, otras se desarrollaron en conversaciones sucesivas que se fueron acompasando a las posibilidades que el contexto habilitó a entrevistadas y entrevistadoras. Respecto de aquellas que se desarrollaron en el tiempo, nos interesa destacar que abrieron posibilidades interesantes para acceder a formas en que los sujetos van percibiendo las nuevas disposiciones y regulaciones institucionales y de gobierno que día a día se van dando a conocer y que sin duda van afectando las dinámicas que estamos tratando de comprender. Otra de las cuestiones que resolvimos en términos de las estrategias metodológicas a emplear en esta etapa fue que una estudiante que desarrolla una beca de estudio en el marco del proyecto pudiera observar y registrar sistemáticamente aspectos de las interacciones entre estudiantes y docentes en diversos entornos de trabajo virtual.

VIVIR, ESTUDIAR Y TRABAJAR EN EL MARCO DE UNA PANDEMIA

Durante el desarrollo del proyecto, habíamos llegado a identificar una serie de tensiones en la vida cotidiana de docentes y estudiantes que repercutían en los procesos de enseñar y aprender. Pensamos en este punto en temas tales como la gestión del tiempo ante el multitrabajo, ante la necesidad de distribuir o compatibilizar tiempos de estudio y de cuidado de los hijos y/o tareas domésticas, el uso compartido de recursos como una computadora, las dificultades de estudiar desde dispositivos como celulares cuyas pantallas de pequeño tamaño impiden ver párrafos completos o gráficos en formato legible. Estas tensiones y dificultades, propias de la vida cotidiana de sujetos con los que compartimos instancias de investigación, parecen agudizarse en las condiciones de aislamiento social como las que rigen desde hace poco más de un mes (cuando se estableció a nivel nacional el confinamiento obligatorio). Al mismo tiempo, vale decir que no es igual esta situación para todos los sujetos contactados. Respecto de los estudiantes, mientras una entrevistada manifestó contar con computadora, escritorio y dormitorio propios, otros comparten espacios físicos y dispositivos tecnológicos con sus hijos, quienes deben realizar o enviar por ese medio sus propias tareas escolares, y están quienes recurren a la ayuda de sus pares para acceder a las plataformas virtuales por su intermedio, dado que no cuentan con dispositivos tecnológicos que hagan posible el acceso. Por ejemplo, algunos estudiantes manifestaron que realizan las actividades en forma manuscrita y se las envían fotografiadas a sus compañeros para que las hagan llegar a los docentes. En otros casos la situación es más inclemente: identificamos situaciones donde las relaciones previas entre estudiantes se están movilizando para acercar alimentos a compañeros de estudios que viven en situaciones de extrema precariedad, agravadas por la imposibilidad de trabajar (y por lo tanto generar ingresos). Respecto de los docentes, cabe señalar que también hemos registrado en esta etapa condiciones diversas para desarrollar el denominado teletrabajo: mientras algunos permanecen en sus casas planificando sus contactos con estudiantes y el trabajo con los contenidos de sus asignaturas sin mayores complicaciones; para otros ha sido por demás complejo el armado de un espacio de trabajo en sus domicilios. Como en el caso de los estudiantes, recaen sobre este sector de profesores las demandas escolares de hijos e hijas, tareas de cuidado de adultos mayores u otros aspectos que profundizan en ocasiones sobrecargas laborales preexistentes. Lo que estos datos ponen de manifiesto es que múltiples dimensiones que hacen a la producción social de la vida cotidiana parecen reconfigurarse ante el escenario de la educación virtual estableciendo condiciones por demás diversas. En otras palabras, las desigualdades que atraviesan la vida de los sujetos pueden estar agudizándose en este contexto,

dando lugar a experiencias de confinamiento y de estudio/trabajo radicalmente distantes.

Las desigualdades con las cuales enfrentamos estudiantes y docentes la adecuación de emergencia al formato virtual tienen también una dimensión relevante en lo que refiere a habilidades necesarias para el desempeño de las tareas específicas. Desde hace largo tiempo la universidad viene desarrollando un intenso trabajo orientado a fortalecer las habilidades ligadas a la lectura y la escritura académica. No sólo se han dispuesto distintas propuestas para el trabajo directo con estudiantes (las tutorías, en sus diversos formatos, se ocupan en buena medida de estas cuestiones) sino que se han desarrollado también instancias de capacitación docente asumiendo institucionalmente la responsabilidad por la enseñanza de estos contenidos. Antes de la suspensión de las clases presenciales, veníamos indagando sobre la configuración del trabajo docente y los modos en que se articula la tarea de enseñanza de materias curriculares con dispositivos de acompañamiento como las tutorías. Esa línea de indagación nos permitió advertir la centralidad de los vínculos personales (por ejemplo entre estudiantes y docentes tutores) para enfrentar los desafíos del aprendizaje y de la experiencia universitaria en términos más amplios. En este punto empezamos a preguntarnos: ¿Cómo se desarrollan esos vínculos en el período de excepcionalidad que atravesamos? ¿Cómo se articulan ahora las instancias curriculares y extracurriculares que mencionábamos? ¿Cómo construyen, más concretamente, sus contextos de trabajo o de estudio docentes y estudiantes en estas nuevas condiciones? Por lo que pudimos registrar hasta el momento a partir de conversaciones telefónicas, las tutorías también adecuaron o están buscando de manera dinámica modos de adecuarse al formato virtual. Sin embargo, una tutora manifestó como especialmente difícil esta tarea (respecto de otras instancias de trabajo que debió virtualizar) por la centralidad que cobra el trabajo presencial para acompañar las trayectorias de estudiantes que manifiestan esa necesidad. Aún cuando detalló formatos de intercambio que está implementando en este tiempo, ante situaciones de estudiantes a quienes conoce porque habían asistido a instancias presenciales en otros contextos, expresó la necesidad de ensayar permanentemente formas de acompañar en la virtualidad y de evaluar constantemente las estrategias implementadas. Si las habilidades para el estudio universitario resultaban ya un factor de desigualdad, ello se profundiza ahora con la inclusión masiva de aplicaciones, plataformas y otras herramientas de la actividad y la comunicación virtual. Para los docentes, el desafío de proponer, adecuar y resolver estrategias en nuevos formatos se ve a su vez interpelado por disposiciones institucionales que van concretándose al calor de la dinámica cambiante de la pandemia.

Un aspecto destacado, de acuerdo a nuestros registros, son los usos que se hacen de las plataformas que invitan a un encuentro virtual “cara a cara”. En estos casos, son una minoría quienes resuelven mostrar los ámbitos en los que viven y estudian. Una estudiante relataba que *“pocos elegimos mostrarnos y mostrar nuestro contexto (porque se puede ver la casa o el espacio en el que estamos) y otros avisaron que no iban a mostrar porque estaban con sus hijos, porque su casa estaba desordenada, porque recién estaban levantados o por vergüenza”*. Si hasta ahora veníamos identificando la centralidad de los modos de vida cotidiana para comprender las maneras específicas en las que se configuran las experiencias de estudiantes y docentes en la universidad, el testimonio sugiere que esto podría no sólo seguir siendo pertinente sino reconfigurarse en virtud de lo que la estudiante explicó en términos de que *“la universidad, hoy en día, parece trasladarse a la intimidad de uno”*. En otras palabras, ¿Qué implicancias tiene este “trasladarse a la intimidad de uno?” Sabemos que la exposición de aspectos de ciertas contingencias de la vida diaria es una

práctica habitual para algunos estudiantes, y tal vez lo sea para algunos docentes pero no lo es para todos. ¿Qué sucede cuando nos vemos forzados a exponer “intimidades” que hubiésemos preferido mantener en reserva? ¿Qué modificaciones en el ámbito doméstico o en el modo de presentarse ante otros se originaron ante las situaciones de “encuentro” virtual? ¿De qué manera afecta esta exposición los modos de relacionarnos con otros? Estas preguntas, nuevamente, se inscriben en reflexiones previas sobre las modalidades de relaciones entre docentes y estudiantes. En instancias precedentes hemos registrado que los estudiantes suelen apelar a la exposición de contingencias de la vida cotidiana familiar o laboral para advertir alguna dificultad en el cumplimiento de las consignas de trabajo elaboradas por sus docentes, o bien la necesidad de acceder a alguna consideración especial. En las condiciones actuales pareciera que las contingencias de la vida se narran por otros canales como por ejemplo los correos electrónicos. Aquí cabría interrogarnos si estos canales paralelos al desarrollo formal de las clases reemplazan a los pasillos e intervalos, ausentes en este escenario particular.

Ahora bien, estas interacciones así como las relaciones que establecen estudiantes y docentes entre sí y entre pares son objeto de regulaciones. Así como sucede en condiciones presenciales, ante esta situación excepcional las universidades establecen normas, habilitan o no modalidades diversas de trabajo, sugieren, obligan, crean entornos específicos para encuadrar el trabajo virtual. Pero la experiencia universitaria es también un campo de tensiones que en ocasiones alcanzan modalidades colectivas de expresión y conflicto. En otras palabras, docentes y estudiantes actúan frente a las políticas institucionales de maneras diversas, que involucran tanto acciones individuales como otras de carácter colectivo. Entre ellas, las distintas asociaciones despliegan acciones frente a las disposiciones institucionales. Continuando una línea de indagación sobre la manera en la que se regulan las relaciones y modalidades de demanda, nos preguntamos: ¿Cuáles son las posibilidades de expresión de demandas, cuestionamientos, dudas, etc. que encuentran estudiantes y docentes en este contexto particular? ¿Qué canales hallan habilitados? ¿Cuáles son las demandas que dan lugar a alguna clase de respuesta? Identificamos entonces que a pesar de que el aislamiento afecta también el funcionamiento de centros de estudiantes, órganos de gobierno colegiados, sindicatos, agrupaciones, algunas de estas mantuvieron niveles de actividad. Según lo que empezamos a registrar en esta etapa, entidades gremiales acompañaron la continuidad pedagógica dispuesta institucionalmente, al tiempo que alertaron respecto de la eventual sobrecarga en el trabajo docente. También desde organizaciones estudiantiles se produjeron y circularon cuestionamientos respecto de situaciones en las que se programaron clases que requerían conexión simultánea por fuera de los días y horarios establecidos en los calendarios iniciales, respecto de las dificultades que se les presentan a los estudiantes al momento de plantear dudas a docentes que no responden, la sobrecarga de trabajos para entregar en contextos de crisis y dificultades, u objetando la decisión institucional de requerir evaluaciones presenciales para la acreditación definitiva de las materias que cursen en formato virtual.

El mandato de continuidad pedagógica que dio inicio a la virtualización de la programación académica es objeto de reflexiones y cuestionamientos (también presentes en condiciones habituales) sobre lo que es posible aprender y enseñar con estos formatos y en las condiciones reales en las que son implementados. Al respecto, a lo largo del trabajo de campo fue posible advertir entre los docentes, junto al cansancio por la multitarea y las dudas pedagógicas, preocupaciones por la necesidad de “transmitir cierta calidez en los intercambios” considerando que “apelar a lo que estamos sintiendo en cada intercambio con los estudiantes alienta la permanencia en

la cursada. Es más difícil bajarte cuando te estás sintiendo parte". Entre los estudiantes, además de reclamos y demandas de consideración, hallamos otros que solicitan materiales de apoyo en formatos diversos, instancias de interacción, y también están quienes no consideran satisfactoria la experiencia y optan por postergar la cursada de materias hasta que sea posible contar con clases presenciales.

REFLEXIONES FINALES.

La experiencia universitaria se configura en la imbricación de historias personales, múltiples actividades que los sujetos identifican como parte de su actividad relacionada a estudiar (o trabajar) en la universidad, usos institucionales, fenómenos particulares de la dinámica universitaria a lo largo del tiempo histórico. Y, como venimos sosteniendo, esa experiencia está profundamente imbricada en los modos de vida de los sujetos, tanto docentes como estudiantes.

La indagación en el marco del confinamiento y la virtualización forzosa arroja algunas ideas sobre esto. La primera de ellas es que en términos generales, los sujetos encuentran modos de calzarse en la continuidad pedagógica dispuesta institucionalmente: continúan trabajando, estudiando, ofreciendo o demandando tutorías, consultando a sus pares, sorteando exigencias de la vida cotidiana para dar cumplimiento a las consignas de estudio.

La segunda es que esa continuidad no está exenta de cambios, en principio de forma, pero con ello, posiblemente, venga asociada una profundización de las desigualdades. Así, quien estudiaba en su habitación con su propia computadora lo sigue haciendo, pero quien estudiaba de textos impresos en una fotocopidora, o en la computadora de la biblioteca universitaria, o bien desde su teléfono celular pero en horario escolar, mientras sus hijos no estaban en la casa, ha debido adecuarse a condiciones más complejas. Como se ve, la desigualdad de condiciones de estudio es previa a las medidas de aislamiento social, pero estas medidas la agudizan.

En tercer lugar, si bien en términos generales estudiantes y docentes han podido continuar cursando y dictando asignaturas en estas condiciones de excepción, y aún cuando sindicatos y centros de estudiantes han manifestado apoyo a la continuidad pedagógica impulsada institucionalmente, vimos también que no todos están conformes. Como todos los cuatrimestres, hubo estudiantes que abandonaron materias pero no sabemos nada sobre las razones que los llevaron a hacerlo en este contexto. Es evidente que las condiciones son complejas pero nos preguntamos si en esta oportunidad esa interrupción de la cursada puede leerse como señal de descontento respecto de cómo quedó enmarcado el trabajo académico. Como sea, simplemente, crearíamos necesario profundizar la investigación y conocer los pareceres de estos estudiantes así como avanzar en nuestro conocimiento de la experiencia universitaria de otros que continúan cursando en tiempos de pandemia. ¿Y los docentes? Más allá del impacto inicial de trasladar su trabajo a entornos virtuales: ¿cómo evalúan el desarrollo del cuatrimestre pasadas ya unas cuantas semanas? ¿cómo fueron recibiendo las disposiciones institucionales que mencionábamos en términos de la regulación del trabajo para dar continuidad a la tarea? ¿cómo recibieron, asimismo, otras iniciativas que se generaron institucionalmente para acompañarlos en el despliegue de la enseñanza mediada por tecnologías?

Uno de los desafíos vigentes parece estar en "la forma" de vincularse: cómo transmitir aquello que se busca enseñar, cómo formular las preguntas sobre lo que no se alcanza a comprender, cómo establecer una comunicación fluida entre estudiantes

y docentes (e incluso entre estudiantes y entre docentes), qué hacer ante las necesidades que no solamente refieren al enseñar y al aprender pero que son urgentes, como en los casos referidos donde está en juego el acceso a los alimentos.

La Universidad, desde este punto de vista, no es solamente una institución educativa sino parte de un entramado social que puede contribuir a sostener y contener en un contexto que aísla.

BIBLIOGRAFÍA

- Achilli, E.L. (2005) Investigar en antropología social: los desafíos de transmitir un oficio. Rosario, Laborde Editor.
- Bertaux, D. (1999) El enfoque biográfico, su validez metodológica, sus potencialidades. Propositiones, N° 29, p. 1-22.
- Carli, S. (2012) El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública. Buenos Aires: Siglo XXI editores
- Colabella, L. y P. Vargas (2014) “La Jauretche”. Una universidad popular en la trama del sur del Gran Buenos Aires.” En: AAVV, Avances y desafíos en políticas públicas educativas: análisis de casos en Argentina, Brasil, Colombia y Paraguay. Buenos Aires: CLACSO.
- Denzin, N. (1989). Interpretive Biography. Qualitative Research Method Series # 17, Londres: Sage
- Grimberg, M., B. Carrozzi, L. Lahitte, L. Mazzatelle, E. Risech y C. Olrog (1998) “Modos y Trayectorias de vida, una aproximación a las relaciones de género (estudio de dos casos)”. En: Neufeld, M. R.; Grimberg, M.; Tiscornia, S. y Wallace, S. (Eds.) Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento. Bs. As.: EUDEBA.
- Guber, R. (2001) La etnografía. Método, campo y reflexividad. Editorial Norma.
- Isacovich, P. (2013) Hacer el estado, regular la vida. Una etnografía de políticas de juventud. Avá, Revista de Antropología, 22, pp. 33-56.
- Isacovich, P. (2020). El PROGRESAR y la apuesta por la educación superior como abordaje de las juventudes. BORDES, (15), 17-25.
- Marquina, M. y A. Chiroleu (2015) “¿Hacia un nuevo mapa universitario? La ampliación de la oferta y la inclusión como temas de agenda de gobierno en Argentina”. En: Propuesta Educativa N° 43, Año 24, Vol1, Pp. 7-16.
- Petrelli, L. (2012). Las presencias estatales en escuelas configuradas como cooperativa: Notas sobre la estructuración del trabajo docente. Revista mexicana de investigación educativa, 17(54), 927-951.
- Petrelli, L. (2013). Sobre el trabajo docente. Sujetos, instituciones y experiencia. Editorial Académica Española
- Rockwell, E. (2009) La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos. Buenos Aires, Paidós.
- Rockwell, E. (2013) “La complejidad del trabajo docente y los retos de su evaluación: resultados internacionales y procesos nacionales de reforma educativa”. En: Ramírez Raimundo, R. (coordinador) La reforma constitucional en materia educativa: alcances y desafíos. Senado de la República, Instituto Belisario Domínguez.
- Sautu, R. (2005) Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación. Buenos Aires: Editorial Lumiere.
- Shore, C. (2010) “La antropología y el estudio de la política pública”. En: Antípoda N° 10, 21-49.
- Sinisi, L. (2010) “Integración o inclusión escolar: ¿un cambio de paradigma?”. En Boletín de Antropología y Educación N°1. ICA. FFyL. UBA.